

# Sentido homenaje del Banco Central a su ex Director Lic. Rodrigo Facio

El Banco Central, en su última carta semanal, dedica este sentido homenaje a su ex-director licenciado Rodrigo Facio Brenes, cuya trágica desaparición ha causado tanto pesar en el país:

"Se enlutan las páginas de esta edición con motivo de la prematura muerte del ilustre costarricense licenciado don Rodrigo Facio Brenes, cuyo aporte a la estructuración y dirección del Banco Central de Costa Rica fue conspicuo.

En el vestíbulo principal del edificio del Banco los restos del licenciado Facio recibieron el homenaje de cariño, gratitud y respeto de los directores, funcionarios y empleados de la institución, así como del público, y ante ellos el señor gerente don Alvaro Castro J. pronunció las siguientes palabras:

"En nombre de la junta directiva y del personal del Banco Central de Costa Rica, y uniéndome al profundo pesar que hoy conmueve a todo Costa Rica, venimos a rendir al destacado ciudadano y dilecto amigo, Rodrigo Facio Brenes, cuya desaparición lloramos sinceramente, nuestro homenaje de cariño y admiración.

Nacido en un hogar modelo de virtudes, fue en su vida privada el hijo amantísimo, esposo ejemplar y padre cariñoso.

Los que tuvimos la suerte de contarnos entre sus amigos, recordamos sus relevantes cualidades de compañero franco, ciudadano de grandes dotes morales e intelectuales y sobresaliente personalidad.

Como parlamentario ilustre, juriscónsulto de grandes capacidades, insigne educador, escritor profundo y economista brillante, su nombre mereció el más amplio reconocimiento de sus conciudadanos.

Su vasta preparación en los campos jurídico, social y político le permitió realizar una brillante labor en la Asamblea Constituyente de 1949, la cual se tradujo en un positivo aporte a los principios consagrados en nuestra Carta Magna.

Su contribución a las letras nacionales se puso de manifiesto a través de obras de carácter económico, histórico y jurídico, publicadas por prestigiosas casas editoriales del país y del extranjero. En ellas resalta la sólida cultura, estilo depurado y claridad de ideas, que lo sitúan en lugar prominente dentro de los escritores nacionales.

De muy joven empezó su labor en el campo de la educación universitaria, en el cual, gracias a sus muchos méritos, ocupó las más elevadas posiciones, iniciándose como profesor en la Facul-

tad de Derecho y luego en la de Ciencias Económicas y Sociales, la que en corto tiempo tuvo el privilegio de contarle como decano. Fue secretario general de la Universidad y culminó su brillante carrera educativa al ocupar la rectoría de la misma, cargo este que desempeñó con gran acierto y éxito indiscutible. Fue uno de los propulsores de la reforma universitaria y luego el realizador de la misma.

En las disciplinas económico-sociales destacó en el campo teórico y en el práctico. Profesor y tratadista en esas materias, superó el nivel puramente académico para prestar a la Banca costarricense sus valiosos e inigualables servicios.

Desempeñó una destacada posición en el Fondo Monetario Internacional y cuando lo sorprendió la muerte, formaba parte del cuerpo técnico del Banco Interamericano de Desarrollo, en donde supo colocar muy en alto su prestigio profesional y el nombre de Costa Rica.

Su cargo de director del Banco lo sirvió con singular eficiencia, devoción y lealtad, virtudes estas que caracterizaron todos los actos de su vida fecunda y generosa, aportando para beneficio del mismo y por espacio de más de diez años, todo el caudal de sus muy amplios conocimientos. Oírlo opinar en la junta directiva del Banco era siempre una lección; fue el catedrático que en el campo práctico hacía realidad la aspiración de plasmar sus ideas en beneficio de la comunidad.

Nunca era para los empleados el Director, el superior jerárquico, sino el compañero afectuoso de todos los del Banco, quienes tuvimos siempre en él al amigo que irradiaba sinceridad y cariño. Serio cuando la oportunidad lo ameritaba y alegre y bromista en las ocasiones que era del caso. Modesto, ecuaníme, pero decidido y batallador, más sobre todo, afable y cariñoso, un verdadero amigo.

El aprecio imperecedero hacia él se ha demostrado plenamente a través del extendido y sincero sentimiento de duelo nacional que su partida a la eternidad ha traído a todos los costarricenses.

Su trayectoria fue corta pero excepcionalmente notable. Sus cualidades de hombre noble y sincero resaltaron siempre en todos los actos de su vida.

Por tantos y tan grandes méritos, no es un adiós el que damos a Rodrigo; venimos a decirle que vivirá por siempre entre nosotros y que su vida singular será una guía en nuestras actuaciones para buscar, como él lo hizo, el mayor beneficio para la patria que tanto quiso y honró".